

METAMORFOSIS DE LA PUBERTAD

M^a Asunción Bailo Capistrós, M^a José Briz Frac***

Este artículo nace de nuestro interés en poder comprender y estudiar los cambios que deben operar en el psiquismo infantil para abordar la tarea psíquica que éste debe abordar ante los cambios que plantea la metamorfosis puberal y la tarea psíquica propia del proceso adolescente. Este trabajo ha sido pensado como trabajo final para el tercer curso lectivo de la Escuela de Formación de Psicoterapeutas de AAPINA, impartido por la profesora Elizabeth Palacios. Dicho trabajo se basó en el tercer ensayo de Tres ensayos de teoría sexual, “La Metamorfosis de la Pubertad”, escrito por Freud en 1905, que constituye uno de los “Tres Ensayos para una Teoría Sexual”.

“Con el advenimiento de la pubertad se introducen cambios que llevan la vida sexual infantil a su conformación normal definitiva”, así comienza Freud su brillante ensayo: “La metamorfosis de la pubertad”. En este artículo Freud sintetiza los cambios que acontecen en la pubertad, y plantea la segunda “acometida” del desarrollo sexual en el ser humano. La primera corresponde a las experiencias iniciales de la vida, se da una interrupción en el período de latencia y la segunda acometida se da en la pubertad.

Freud, revolucionando las concepciones de la época, plantea la existencia de una sexualidad infantil, con diferencias respecto de las reconfiguraciones a las que deberá someterse ante la eclosión puberal. Los conceptos que Freud desarrolla para pensar la sexualidad infantil son el de apoyo, zona erógena y autoerotismo. Conceptos que podemos intentar aprehender al observar el chupeteo o el mamar de un bebé. Al principio el bebé, en el acto de ingerir alimento al aplacar el hambre, goza de una satisfacción sexual que después buscará reeditar en el chupeteo. Así, pues, la pulsión sexual se apunala, se apoya, sobre las funciones de autoconservación satisfaciendo la necesidad de alimentarse. El bebé seguirá buscando esa satisfacción independientemente de la necesidad de hambre, y lo hará en el propio cuerpo constituyéndose en autoerótica. Los labios se constituyen en la zona erógena sede inicial del cuerpo erógeno del que esta etapa constituirá la primera organización sexual pregenital oral.

*Licenciada en Psicología. Alumna de la Escuela de Formación de Psicoterapeutas de AAPINA Educadora familiar Fundación para la Acción Social de la Comarca de Los Monegros. mbailo@monegros.net

**Licenciada en Psicología. Alumna de la Escuela de Formación de Psicoterapeutas de AAPINA. mjbrizfrac@yahoo.es

Tras la fase oral, la segunda organización sexual pregenital será la organización sádico-anal, posteriormente la fase fálica, período en que será factible la operatoria propia del Complejo de Edipo. La fase de latencia coincide con el sepultamiento del Complejo de Edipo, se produce la amnesia infantil. Momento en que los recuerdos de sucesos de la vida anterior caen bajo el olvido. Salvo restos, de esa sexualidad infantil que reaparecerá en el trabajo analítico a través de los síntomas, recuerdos encubridores, sueños, actos fallidos, así como otras formaciones del inconsciente deviene un período de tranquilidad pulsional. “la producción de la excitación sexual se suspende, y la energía en su mayor parte se emplea para otros fines, distintos a los sexuales, por un lado para aportar los componentes sexuales de ciertos sentimientos sociales, y por otro mediante la represión y la formación reactiva, para construir las posteriores barreras sexuales”. (Freud, 1905).

Transcurrido este periodo de “latencia”, llega la etapa genital, que comienza en la pubertad, segundo inicio de la vida sexual, que conlleva una verdadera metamorfosis, y que como hemos dicho, no constituye su inicio, sino que en este tiempo se reformulan y se reactivan las inscripciones primeras. Haciendo uso de la metáfora de Carlos Ríos sobre las identificaciones se puede metaforizar la infancia “como un cemento que está fresco, donde se representan pisadas”. Estas pisadas corresponden a las experiencias iniciales de la vida, el cemento se va secando y sobre este cemento se constituirá el segundo tiempo de la vida sexual, la pubertad. Todo este proceso no siempre se realiza de manera correcta, por lo que podrán surgir diferentes perturbaciones.

Los cambios que suceden en la pubertad y que Freud desarrolla en su artículo “Metamorfosis de la pubertad” se refieren a:

1. La subordinación de la pregenitalidad a la genitalidad:

Las organizaciones pregenitales de la libido –oral, anal, fálica- se satisfacían de manera autoerótica, sin alcanzar su unificación, ni subordinarse a la genitalidad, sin embargo con la llegada de la pubertad, prima la zona genital. “Se consuma por el mecanismo de aprovechamiento de placer previo: los otros actos sexuales autónomos, que van unidos a un placer y a una excitación, pasan a ser actos preparatorios para la nueva meta sexual, el vaciamiento de los productos genésicos; y el logro de esta meta, bajo un enorme placer, pone fin a la excitación sexual”. (Freud, 1905)

2. El establecimiento de nuevos objetos sexuales:

A nivel psíquico, se cumple la elección de objeto que es guiada por los indicios infantiles, renovados en la pubertad. La inclinación sexual hacia los padres encargados de los cuidados es desviada por la barrera del incesto. Esto es consecuencia de la segunda elaboración del complejo de Edipo que marca la elección de objeto.

3. La consolidación de la exogamia:

Freud plantea que en “....el periodo de la pubertad se consume uno de los logros psíquicos más importantes pero también más dolorosos: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua. Un número de individuos se queda retrasado en cada una de las estaciones de esta vía de desarrollo que todos deben recorrer. Así hay personas que nunca superaron la autoridad de los padres y no les retiraron su ternura o lo hicieron sólo de un modo muy parcial... conservan plenamente su amor infantil mucho más allá de la pubertad”. Este planteamiento de Freud sigue teniendo vigencia en el momento actual. Él nos señala las operaciones mentales a las que debe enfrentarse un adolescente: por una parte debe dejar de lado los objetos primarios para buscar objetos secundarios, y por otra parte debe poder tramitar una serie de duelos.

En la adolescencia se da la salida exogámica, hacia la comunidad adolescente. Las actividades grupales de pares son un elemento crucial en este proceso. La posibilidad de formar parte de un grupo es al adolescente el equivalente de lo que la capacidad de jugar es al niño. En la adolescencia se producen ciertos movimientos que van a dar lugar a nuevas posiciones y a la adquisición de nuevos ideales, se basan en las sólidas identificaciones de la infancia que tienen como matriz inicial la relación con la madre, y posteriormente con ambos padres y las identificaciones que se dan en la adolescencia.

La adolescencia es un proceso de cambio, es un proceso de separación, un profundo trabajo de duelo que permitirá, en el mejor de los casos, dejar atrás viejos vínculos y construir nuevas formas de relacionarnos. El trabajo psíquico que se pone en juego es el duelo (en realidad se trata de múltiples duelos). A. Aberastury y M. Knobel se han detenido ampliamente en describir este proceso de duelo durante la adolescencia, en lo que ellos llaman “síndrome normal de la adolescencia”, dando por entendido que es posible encontrar aún dentro de las

características de lo patológico, rasgos que, por lo frecuentes, pueden y deben ser considerados como “normales”. Siguiendo las ideas de Aberastury podemos decir que el adolescente realiza tres duelos fundamentales: El adolescente debe poder tramitar el duelo por el cuerpo infantil perdido, y junto a “separarse y duelar el cuerpo infantil, el púber debe soportar el encuentro con un cuerpo nuevo, dos operaciones que por ser divergentes y concomitantes, hacen que la experiencia puberal sea extremadamente confusa y caótica, y presente muchas dificultades para su abordaje”(Aryan, A., 1985); el duelo por la pérdida de la identidad infantil y el rol infantil y el duelo por los padres de la infancia. El adolescente experimenta una serie de sensaciones dolorosas, porque cuando el niño crece creyendo que sus padres son perfectos, empieza a experimentar una desilusión al darse cuenta que la omnipotencia y la onnisapiencia adjudicada a los padres no es tal.

Mientras, sus padres, deben poder tolerar el hecho de que sus hijos ya no son niños y que han comenzado un proceso que debe poder conducirlos hacia la adultez, cuestión que también reactiva en ellos diversos duelos: uno de ellos el duelo por el paso del tiempo, el que su hijo se haga adulto implica su propio envejecimiento y siendo necesario el que puedan elaborar el hecho de que sus hijos los miren de otra manera y la aceptación de su desidealización.

Vemos pues, que en la adolescencia tiene lugar una verdadera crisis de identidad en la que el adolescente experimenta importantes sensaciones dolorosas. Podemos entender a la adolescencia como un momento de reactivación de experiencias infantiles. Este pasaje es el que en la mayor parte de los sujetos humanos sería transitado a fin de poder alcanzar un funcionamiento “adulto” (Meltzer, 1990), y da lugar a dos tipos de expresión, una tiene que ver con el posicionamiento en la vida amorosa y otra con la vida vocacional. “Hacia el final de la adolescencia (entre 20 y 25 años), si se pudo paulatinamente enfrentar el dolor depresivo con valentía, confianza en los buenos objetos, y contención del medio ambiente, la autoestima se sostiene cada vez más gracias a la mayor integración y fortalecimiento de las partes buenas del self. Comienza a aceptarse la posibilidad de ser querido aún cuando no se es único.” (Aryan, A. 1985).

Bibliografía.

Aberastury, A. y Knobel, M., “La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico”. Paidós. México, 1988.

Aryan, A., “La adolescencia: aportaciones a la metapsicología y la psicopatología”, rev. Psicoanálisis, vol. VII, 1985.

Aryan, A., Aportes a la comprensión de la experiencia puberal. Ateneo del Departamento de Niñez y Adolescencia de APdeBA, 2003.

Freud, S., “Obras completas”; “Tres ensayos de una teoría sexual” (1905), Amorrortu Eds., Buenos Aires.

Meltzer, D. y Harris, M., “Adolescentes”, Ed. Spatia, 1990.

Ríos, Carlos, “Las identificaciones en adolescencia”, rev. Psicoanálisis vol. VII, 1985.

